

Diferenciación mundial de la subjetividad productiva y venta de la fuerza de trabajo por debajo del valor en Argentina en perspectiva internacional en los comienzos del siglo XXI.

Diego Kozlowski.

Cita: Diego Kozlowski (2015). Diferenciación mundial de la subjetividad productiva y venta de la fuerza de trabajo por debajo del valor en Argentina en perspectiva internacional en los comienzos del siglo XXI. *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-061/520>

Diferenciación mundial de la subjetividad productiva y venta de la fuerza de trabajo por debajo del valor en Argentina en perspectiva internacional en los comienzos del siglo XXI.¹

Diego Kozlowski²

Resumen

Es extendido el debate sobre los cambios en las condiciones de venta de la fuerza de trabajo ocurridos a partir de la década de los 70', tanto a nivel local como internacional. Desde nuestra perspectiva, los cambios en las condiciones de la venta y reproducción de la fuerza de trabajo tienen por base las modificaciones de la acumulación de capital que sucedieran a partir de dicha época, que replicaron sobre el lugar que ocupan las distintas formas nacionales particulares en la acumulación mundial del capital. Sobre la base de los desarrollos de Juan Iñigo Carrera respecto del curso seguido por la subjetividad productiva de la clase obrera en sus distintas formas nacionales, el objetivo de este trabajo es desarrollar las determinaciones generales que subyacen a los cambios en los atributos productivos de la clase obrera, así como aportar evidencia empírica en lo que respecta a composición y salarios de la clase obrera con respecto a las diferencias de los atributos productivos. En particular, realizaremos este objetivo analizando el caso Argentino en perspectiva internacional, comparándolo con Europa y Estados Unidos.

Palabras clave: subjetividad productiva, población sobrante, obrero universal.

¹ Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto UBACyT 20020120300010BA "La nueva riqueza social argentina desde la década del treinta del siglo XX a la actualidad. Composición y dinámica a partir de las conclusiones del análisis crítico de sus formas de cuantificación" (Categoría Jóvenes Investigadores – Programación UBACyT 2013-2016), dirigido por Damián Kennedy.

² Becario estímulo en el Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo (CEPED) de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. E-mail: diegokoz92@gmail.com

Introducción.

La caracterización de los distintos sectores de la clase trabajadora argentina ha sido y es fuente de intensos debates en el campo de las ciencias sociales de nuestro país. Con muy diversas respuestas respecto de la causa, es común encontrar en los análisis de la sociedad Argentina la idea de que existe una tendencia hacia el empeoramiento en las condiciones de vida de un sector de la población, a partir de denominaciones tales como “marginales”, “precarizados” o “informales”.

El objetivo de este trabajo es poner en relación el fenómeno de la diferenciación de la clase trabajadora con las particularidades del proceso de acumulación de capital de Argentina y hacer un estudio exploratorio de sus manifestaciones cuantitativas. Para ello, analizaremos este fenómeno a partir de un uso crítico de la obra de Marx. Con este objetivo, en el siguiente apartado exponemos cuáles son las determinaciones generales de la unidad entre la producción y el consumo sociales para continuar con la producción plusvalía relativa, y a posteriormente explorar algunas determinaciones de la población sobrante. Luego veremos cómo fue la forma histórica en que se desarrolló la acumulación del capital, en particular bajo las distintas formas nacionales que ésta adopta. En el quinto apartado se estudian algunas particularidades de la reproducción de la población sobrante a la luz de las formas nacionales. En el sexto apartado intentamos observar las determinaciones cuantitativas en que se expresa la fragmentación nacional de la subjetividad productiva y en particular la venta de la fuerza de trabajo por debajo del valor en Argentina. Por último, se establecen algunas conclusiones y líneas futuras de investigación.

1- Determinaciones generales

Partiendo del análisis de la mercancía como forma elemental que toma la relación social general en el capitalismo llegamos a que estas se intercambian por cantidades de trabajo abstracto socialmente necesario realizado por productores privados e independientes. Es decir, por valor. Éste productor es un individuo libre que domina las potencias de su trabajo individual, pero no las potencias del carácter social de su trabajo. Para realizar la mercancía como tal, debe personificarla en el intercambio. Podemos decir, entonces, que su conciencia libre es la forma que toma su conciencia enajenada en la mercancía. Por su parte, por esta

misma razón, dado que no controla las cantidades de la mercancía que produzca o consuma que se llevarán al mercado, establece una relación antagónica con los productores de la mercancía que produce y con los consumidores de la mercancía que consume. A su vez, tendrá una relación antagónica con los productores y consumidores de las demás mercancías que se llevan al mercado, ya que se disputa la necesidad social solvente. El dinero se les presenta a los productores privados e independientes como la relación social objetivada, como la materialización de su relación con los demás individuos.

El capital se presenta como valor que se valoriza a sí mismo. Para que esto suceda debe estar a la vez dentro y fuera del ámbito de la circulación. El dinero es la representación objetivada del valor en el ámbito de la circulación, por lo tanto, debe necesariamente comenzar su ciclo como capital en éste ámbito; sin embargo, exclusivamente en la circulación no hay forma de crear un valor nuevo, esto sólo puede ocurrir en el ámbito de la producción. Por último, para tomar la forma de más dinero, debe volver al ámbito de la circulación para realizarse como mercancía.

El capital debe comenzar comprando materias primas, maquinaria, insumos y demás elementos necesarios para la producción de mercancías, junto con la capacidad de trabajo necesaria para poner en marcha la producción. Lo que el capital, representado por el capitalista en la circulación, compra, es la fuerza de trabajo, la capacidad para poner en marcha el trabajo del obrero. La primera condición esencial es que el trabajador sea libre de relaciones de dependencia personal, es decir, que sea dueño de su propia fuerza de trabajo, y que pueda disponer de ella para venderla. Al mismo tiempo, la única forma de que el obrero esté dispuesto a vender su fuerza de trabajo (sabiendo que obtendrá menos que el valor que puede crear poniéndola en acción a título personal) es que el trabajador se encuentre despojado de los medios de producción necesarios para realizar un trabajo normal. Como dijera Marx, es necesario un obrero doblemente libre.

El valor de la fuerza de trabajo está constituido de igual forma que el de cualquier mercancía. Es el trabajo abstracto socialmente necesario para reproducir la mercancía en iguales condiciones. Es decir, para que el trabajador pueda consumir las mercancías necesarias para su reproducción. En tanto su reproducción tiene una limitación biológica, el

valor de la fuerza de trabajo debe incluir los medios de vida necesarios para reproducir a la generación siguiente de vendedores de fuerza de trabajo.

En tanto las materias primas y demás insumos no hacen más que transferir un valor ya existente, podemos denominarlo capital constante. La fuerza de trabajo, al ser consumida productivamente, constituye el capital variable. La porción de trabajo impago por el capitalista al obrero la podemos denominar plusvalía, y su relación con la cantidad de capital variable, cuota de plusvalía.

En tanto el obrero es un individuo libre que debe entregar una porción gratuita de su trabajo, el obrero es explotado por el capital, vendiendo su mercancía, fuerza de trabajo, al justo precio. El interés personal del obrero es reproducir su propia vida, pero en cuanto su vida es fuerza de trabajo para el capital, no hace sino producir un valor de uso para el capital, que él no puede poner en acción por carecer de los medios de producción necesarios. Es decir, su interés es producir un no-valor de uso para él, que constituye un valor de uso para el capital. En su proceso de consumo individual no hace sino producir una mercancía para el capital. En función de esto, el obrero está enajenado en el capital. El obrero es libre de elegir a quien vender su fuerza de trabajo, pero no es libre de no venderla en absoluto, dado que su vida depende de ello. Es decir, el obrero es libre de relaciones de dependencia personal, pero es un trabajador forzado para el capital en su conjunto. Por último, en el proceso de acumulación del capital, la plusvalía se vuelve capital, y en general el capital del capitalista no es otra cosa que trabajo impago.

Así como observábamos en la generalidad de la compra venta de mercancías una relación antagónica entre compradores y vendedores, entre compradores y entre vendedores, también observamos esto mismo en la mercancía particular fuerza de trabajo. Sin embargo, mientras antes, una vez realizado el acto de compra venta, al vendedor dejaba de importarle que se hiciera con la mercancía, con la fuerza de trabajo en particular no ocurre lo mismo, ya que debe realizar él mismo el consumo productivo, a título del capitalista. De esta forma, la relación antagónica se extiende ahora al momento del consumo de la fuerza de trabajo, es decir, se extiende a lo largo de la jornada laboral. El trabajador busca entregar la menor cantidad de valor, mientras que el capital busca recibir la mayor cantidad de trabajo posible.

Al mismo tiempo, para que no se interrumpa el proceso productivo, el capital debe tener siempre a su disposición fuerza de trabajo lista para valorizarse. Como el sistema capitalista es la unidad indirecta entre la producción y el consumo, es decir que se regula autónomamente, la única forma de que nunca falte, es que siempre sobre. Siempre debe haber una producción en exceso de la necesidad social solvente de fuerza de trabajo para que siga la acumulación de capital. Como vimos para la generalidad de las mercancías, siempre que una se produce en exceso, esto tiene por contrapartida la venta por debajo del valor.

Si bien esto puede parecer el paraíso terrenal del capitalista individual, necesariamente constituye que el trabajador no recibe a cambio de su fuerza de trabajo los medios de vida necesarios para reponerla. Es decir, siempre que se venda por debajo del valor, la fuerza de trabajo se estará consumiendo aceleradamente, destruyéndose. Esto mismo también constituye un límite para la acumulación del capital en su conjunto, que es el sujeto de la acumulación. El capital total de la sociedad necesita a la vez que sobre la fuerza de trabajo y que esta se venda por su valor. Sin embargo, como el capitalista siempre busca pagar la menor cantidad de valor posible por la fuerza de trabajo, por lo que es incapaz de personificar esta necesidad del capital social general. El sujeto capaz de personificar dicha necesidad es el vendedor de fuerza de trabajo, porque en el desarrollo de esta necesidad se juega su propia reproducción. El momento en que la venta de la fuerza de trabajo se realiza o no por su valor es el momento de la compra venta de fuerza de trabajo, y es por lo tanto en la circulación donde deben intervenir los vendedores de fuerza de trabajo. En este momento, los vendedores tienen una relación antagónica entre sí, que sin embargo, para que su fuerza de trabajo se realice al valor, debe tomar la forma de una relación de solidaridad de los trabajadores que establezca un monopolio de la venta de la fuerza de trabajo, forzando a los capitalistas a que la compren por su valor. Esta relación de solidaridad es la constitución de los obreros como clase obrera. Por su parte, los capitalistas harán lo suyo constituyéndose como el polo contrario, la clase capitalista. Es importante resaltar que obreros y capitalistas entran en la relación antagónica como personificaciones de su mercancía. La lucha de clases será la forma en la que se resuelva la compra venta de la fuerza de trabajo por su valor.

Sin embargo, la propia lucha de clases como forma de resolver un límite a la acumulación del capital constituye en sí misma una relación violentamente antagónica entre dos relaciones de solidaridad universales a su interior, que traba ella misma la propia acumulación del capital. Debe, por lo tanto, constituirse una nueva relación de solidaridad aún más universal, es decir, entre obreros y capitalistas, que se presente como una relación directa entre personas, aunque sea una relación entre personificaciones. Esta es la relación de ciudadanía, y el estado como su representación objetivada. El estado constituye así la unidad de la relación social general, es decir, la representación del capital total de la sociedad.

2- Producción de plusvalía relativa

Lo expuesto hasta este punto constituye una muy breve síntesis de lo que constituye la unidad general de la producción y el consumo en el modo de producción capitalista. Como esta unidad se basa en la acumulación de capital, y esta acumulación de capital tiene su expresión sintética en la cuota de plusvalía, debemos preguntarnos por la forma en que aumenta la tasa de plusvalía para ver el carácter histórico del modo de producción capitalista.

Una forma en que crezca la relación entre la plusvalía y el valor de la fuerza de trabajo es el incremento en la jornada de trabajo. Pero esta se presenta como acotada. Otra forma es que disminuya el valor de la fuerza de trabajo. Esto quiere decir, que aumente la productividad del trabajo que se pone en marcha para producir los medios de vida necesarios para el consumo obrero. Esto es, la plusvalía relativa. La única forma para lograr lo anterior es mediante el desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo tanto, el capitalismo es la revolución constante de las condiciones técnicas de producción, y esto quiere decir, la revolución constante de la conciencia del obrero y el capitalista. Sin embargo, esta necesidad del capital de producir plusvalía relativa no se presenta directamente. Al capitalista individual se le presenta la necesidad de avanzar en la productividad del trabajo a partir de la competencia con los demás capitalistas de su rama. Si el valor individual de las mercancías que produce es menor que el valor socialmente necesario, puede hacerse con un monto de plusvalía extraordinaria. La competencia entre capitales llevará a que el resto de los capitalistas de la rama imiten la innovación técnica, o perezcan en la competencia.

Si volvemos la mirada hacia el productor privado independiente que se nos presentó primeramente como quién producía las mercancías para intercambiarlas en la circulación, vemos que este regía íntegramente el proceso productivo, desgastaba su cuerpo para realizar el trabajo que producía la mercancía, organizaba la producción, dado que nadie podía decirle como realizar el trabajo, personificaba la mercancía en la circulación, y se imponía su ritmo de trabajo. En la producción propiamente capitalista de mercancías el proceso cambia rotundamente. El obrero desgasta su cuerpo en la producción de la mercancía, pero ya no rige el proceso productivo. La conciencia productiva, es decir, la organización de la producción, le corresponde al capitalista, así como también le corresponde a éste personificar la mercancía en la circulación y marcar el ritmo de trabajo personificando la conciencia coactiva.

Si vemos las formas concretas que toma el desarrollo de las fuerzas productivas para la producción de plusvalía relativa, una primera forma es la cooperación simple. En ésta ocurre una economía del capital constante fijo, aunque no de los insumos. A la vez se produce un efecto estímulo entre los distintos obreros que les permite aprehender en el propio proceso de trabajo los conocimientos necesarios para ponerlo en acción. En este movimiento de constitución del obrero colectivo vemos que, independientemente del ahorro de capital constante fijo, el aumento de la productividad del trabajo implica que aumente el capital constante más que lo que aumenta el variable. Existe además un límite técnico a la cooperación simple en el cual se pierde el efecto estímulo. Una segunda forma que se presenta en el desarrollo de las fuerzas productivas es la división del trabajo en la manufactura. Aquí cada obrero se especializa en una tarea específica, simplificada. Para la producción de una mercancía particular es ahora necesaria la acción de una serie de obreros que pasan el objeto de su trabajo de forma directa unos a otros, sin que esto constituya un intercambio de mercancías, es decir, surge un trabajo directamente social al interior de la fábrica. Por su parte, vale mencionar que al fragmentarse el proceso productivo, el obrero nunca puede producir mercancías por su cuenta, por lo que el productor privado que encontramos en un principio ya es absolutamente derrotado en la competencia contra este obrero colectivo. Dada la mayor escala de la producción, es posible que aparezcan dentro del obrero colectivo tareas propias del capitalista, como la de ser la conciencia coactiva. El límite de esta segunda forma de avance en el control del proceso productivo es la condición

técnica que implica que el obrero tenga en sus manos la herramienta de trabajo. Esta condición implica que es el obrero el que marca los tiempos de la producción, a la vez que es la fuerza y habilidad de este la que determina el proceso productivo, la aplicación de la herramienta depende de la subjetividad del obrero. El siguiente avance, por lo tanto, será que la herramienta salga de la mano del obrero y pase a tener un movimiento objetivado por la maquinaria. El obrero pasa así a ser un apéndice de la maquinaria, sirviéndola de los insumos que requiere y calibrando el proceso, sin perjuicio de que siga siendo él quien constituye el sujeto del proceso de trabajo. Desaparece así la fuerza física y la habilidad del obrero como condición del conjunto de trabajos, lo cual abarata la fuerza de trabajo en un triple sentido. No sólo porque al aumentar la productividad del trabajo disminuye el valor de los medios de vida necesarios para el obrero, sino también porque ahora es necesaria una fuerza de trabajo degradada en sus atributos productivos, es decir, con un menor valor, y finalmente porque al dejar de ser requisito la fuerza física, permite la incorporación de la familia obrera al proceso productivo, dejando de formar parte del valor de la fuerza de trabajo individual del obrero padre de familia.

En la gran industria una porción del obrero colectivo debe tener un conocimiento objetivo sobre las fuerzas de la naturaleza para poder ponerlas en acción mediante el sistema de maquinaria. El conocimiento ya no puede estar portado en la conciencia práctica, es decir en la subjetividad productiva del obrero individual. Debe constituir un conocimiento objetivo, de carácter científico, que sea capaz de organizar el proceso productivo. Es decir, la conciencia productiva escapa a las tareas que realiza el capitalista y pasa a formar parte de las tareas del obrero colectivo. En este sentido encontramos dos determinaciones que operan sobre el obrero colectivo. En primer lugar, al no estar portado el proceso productivo de manera general en la subjetividad productiva del obrero individual, el obrero se convierte en un obrero universal, con conocimientos universales. Es decir, hay una igualación del proceso formativo del obrero en lo que respecta a sus atributos productivos, sin que esto implique necesariamente una complejización de dichos atributos. Mientras el artesano era un obrero particularmente habilidoso en la tarea específica que realizaba, no atravesaba un período de formación universal como la escuela primaria, que si debe atravesar el obrero de la gran industria, aun cuando realiza un proceso mucho más simple que el que realizara el artesano. Surge también un movimiento contrario al interior del

obrero colectivo que tiende a diferenciar a su interior distintos tipos de subjetividades productivas. Mientras una porción de este realiza un trabajo cada vez más simplificado, y por lo tanto requiere cada vez menos atributos productivos, aunque ahora tengan carácter universal; otra porción del obrero colectivo debe encargarse de personificar la conciencia productiva en el proceso. Es decir, debe desarrollar una conciencia científica que se encargue de objetivar el movimiento de las fuerzas naturales en el sistema de maquinaria para desarrollar las fuerzas productivas, dado que este también constituye un trabajo colectivo, el capitalista se vuelve incapaz de personificar la conciencia productiva, perdiendo este atributo en manos del obrero colectivo. Por su parte, la conciencia en la circulación y la conciencia coactiva también requieren un conocimiento científico y por lo tanto pasan a formar parte de la órbita del obrero colectivo. El capitalista es incapaz de realizar ninguna acción concreta en la producción y sólo se puede dedicar a tomar dinero del proceso de producción de plusvalía para su propia reproducción. Es decir, el capitalista no es más que un parásito social. La relación antagónica entre obrero y capitalista ha pasado ahora a formar parte del propio obrero colectivo que personifica tanto a la clase obrera como al capital.

3-Población sobrante

Hemos visto, con la producción de plusvalía relativa, que el capital produce un obrero universal que toma la forma de una fragmentación en la subjetividad productiva, creando en un polo una subjetividad productiva ampliada, mientras que en el otro polo degrada la subjetividad productiva de quien realiza el trabajo manual. También se nos presentó la necesidad del capital de que la clase obrera se encuentre en exceso de la necesidad social solvente, para que no se frene la acumulación del capital. Sin embargo, la población sobrante excede, por mucho, la simple resolución de dicha necesidad. De aquí surge la polémica en torno a si lo que tenemos en frente es simplemente el carácter automático del ajuste de las necesidades del capital, y en ese sentido el exceso de la población sobrante respecto de las necesidades del capital surge producto de que es la única forma concreta posible para que se desarrolle dicha necesidad, o si, por el contrario, existe una necesidad distinta a esta mencionada.

Debemos tener presente que la necesidad de la población sobrante es en sí misma expresión del carácter autónomo que toma la unidad entre la producción y el consumo sociales. Hemos mencionado que la necesidad misma de la población sobrante es la imposibilidad del capital de procurarse exactamente la cantidad de fuerza de trabajo que requiere en cada fase de su ciclo, y por lo tanto, la necesidad se trastoca en necesidad de un permanente exceso. El debate pasa, entonces, por un problema de magnitudes, y en particular, sobre si la diferencia observable en la magnitud del ejército industrial de reserva que requiere el capital, respecto de la población sobrante total, encierra una diferencia cualitativa o no. Es en este sentido que debemos considerar cómo se expresa cuantitativamente la determinación de la población sobrante. Existen dos magnitudes elementales para encarar esta discusión. En primer lugar, la tasa de natalidad, que determina, aunque sea parcialmente, dado que de por sí no establece los atributos productivos, la oferta de fuerza de trabajo disponible. En segundo lugar, la tasa a la que se incorpora la fuerza de trabajo al ejército industrial en activo. En tanto ambas magnitudes no recorran un sendero similar, o cuando menos tendencialmente similar, existirá una tendencia inmanente no sólo a que exista la población sobrante, sino a que esta se multiplique en el tiempo. Con respecto a la tasa de natalidad específica de la población sobrante no sucede que, frente a una disminución de la demanda de fuerza de trabajo, la tasa de natalidad disminuya³, que sería la relación cuantitativa entre las magnitudes que permitiría establecer que no existirá un aumento sistemático de la población sobrante. La otra alternativa para este resultado sería que la determinación sea inversa, es decir, que frente a aumentos en la tasa de natalidad, se desarrolle un aumento consecuente en la tasa de incorporación de la fuerza de trabajo en activo.

La producción de plusvalía relativa determina una disminución en la composición orgánica del capital. Por lo tanto, todo aumento absoluto en la masa de fuerza de trabajo desplegada en el proceso productivo es necesariamente acompañado de una disminución relativa del capital variable en relación al capital constante. En tanto la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo (la diferencia entre la tasa de natalidad y los obreros que ya perdieron la capacidad para poner en acción su fuerza de trabajo) es positiva, dado que el crecimiento en la demanda de trabajo crece a expensas de una disminución relativa del capital variable en

³ El porqué de esta determinación excede al presente trabajo

relación al constante, el capital total de la sociedad tiene que crecer proporcionalmente más rápido que lo que crece la fuerza de trabajo.

El crecimiento del capital total de la sociedad está determinado por la tasa de ganancia (suponiendo que la tasa de ganancia vuelve en forma íntegra al proceso productivo). Es entonces la tasa de ganancia la que debe ser mayor que la tasa de crecimiento de la población, proporcionalmente mayor en relación a la disminución relativa de la composición orgánica del capital, es decir, crecientemente mayor. Sin embargo, para que crezca la tasa de ganancia debe subir la cuota de plusvalía, y esta crece fruto de la producción de plusvalía relativa, es decir, del aumento de la composición orgánica del capital, que no sólo retrasa el aumento de la tasa de ganancia, sino que, como dijimos, implica un crecimiento del capital constante a expensas del variable. Por lo tanto, encontramos aquí la contradicción que hace que sea imposible para el capital limitar la masa de la población sobrante simplemente de acuerdo a sus necesidades de un ejército industrial de reserva, sino que, por la propia forma de la acumulación del capital, no puede sino ser una masa de población que crece constantemente.

4-Formas nacionales de la acumulación de capital

Hasta este momento hemos desarrollado las determinaciones generales de la acumulación de capital y no se ha presentado encerrando como contenido suyo a los distintos fragmentos nacionales. La unidad desarrollada hasta aquí entre la producción y el consumo tiene carácter universal, y por lo tanto su unidad es mundial. Sin embargo, la forma que en que se presenta esta unidad mundial es hasta hoy mediante fragmentos nacionales⁴. En los apartados anteriores analizamos las determinaciones generales que hacen al contenido del capitalismo como forma histórica que toma la unidad entre la producción y el consumo sociales. En dicho análisis las formas históricas dentro del propio capitalismo son la forma en que éste contenido se afirma como tal, pero está siempre presente, como potencia a realizar o como potencia realizada. Las formas nacionales, por el contrario, no hacen a la

⁴ “Dada su necesidad de expandir la producción material como si esta expansión no llevara consigo la necesidad de límite alguno originado en la forma social que rige su organización, la acumulación de capital es un proceso mundial por su esencia. Pero, dado el carácter de privado con que se realiza el trabajo social en ella, esta esencia mundial nace recortada por, y se desarrolla recortando a, procesos nacionales de acumulación de capital.” (Iñigo Carrera, 2008: 109)

unidad de las determinaciones generales del capital como unidad entre la producción y el consumo sociales, sino que son ellas mismas una forma histórica que toma dicha unidad dentro del capitalismo. En este sentido, el análisis de las formas nacionales debe hacer necesariamente referencia a las formas históricas concretas que toma dicho contenido. Más precisamente, cuando analizamos las determinaciones más simples que toma la acumulación del capital, estamos haciendo un desarrollo histórico de las formas de unidad entre producción y consumo sociales; cuando analizamos las formas nacionales, realizamos un desarrollo histórico al interior de dicha unidad.

Se constituye en el devenir histórico la división internacional “clásica” del trabajo⁵ donde las formas nacionales se distinguen claramente entre tres. En primer lugar se encuentran los países clásicos que desarrollan en su interior la apariencia de tratarse de la plenitud de la unidad entre la producción y el consumo sociales. En estos países, como se desprende de su apariencia, se producen la generalidad de las mercancías para el mercado nacional y el mercado mundial. Por su parte, se encuentran los países que sólo tienen la potencia de producir mercancías portadoras de renta de la tierra. En ellos las distintas formas que toma la apropiación de la misma, y dependiendo de la magnitud que ésta tenga, la reproducción de la fuerza de trabajo toma un curso similar a la de los países clásicos. Por último se encuentran los países que no encierran ninguna de las dos potencias anteriores funcionan simplemente como reservorios de población obrera sobrante en condición de latente. Esta población ha sido desplazada de la producción de mercancías agrarias y sobrevive mediante la producción para el consumo individual y relaciones de dependencia personal, pero es incapaz de vender su fuerza de trabajo. Frente a la apariencia de que los países clásicos encierran el contenido pleno de la acumulación capital, las dos formas nacionales restantes se presentan como el “atraso” o el “subdesarrollo”.

Como se vio en el apartado anterior, el desarrollo de la acumulación mundial lleva al mismo tiempo a una fragmentación de la subjetividad productiva y a la producción del obrero universal. Dado que los países clásicos encierran a su interior la producción de la

⁵ El devenir histórico del capitalismo no comienza directamente en este punto, sino que parte de la expansión de los capitales comerciales de los países clásicos, que luego constituirán colonias en busca de expandir sus propios ámbitos nacionales de acumulación, hasta que, finalmente, estas colonias pasen a constituirse como fragmentos nacionales específicos de acumulación. Sin embargo, este análisis excede al presente trabajo

generalidad de las mercancías, encuentran ambas determinaciones de la clase obrera, la de subjetividad productiva degradada y la de subjetividad productiva expandida, como las determinaciones de su clase obrera nacional. La de subjetividad degradada debe ser capaz de valorizar un capital cuyo proceso productivo es cada vez más complejo. Además debe poder adaptarse a trabajar con cualquier maquinaria que el cambio técnico ponga delante suyo. Estos atributos universales se logran a través de un periodo de formación de su fuerza de trabajo. Por su parte, la de subjetividad productiva expandida tiene a su cargo la implementación de una conciencia productiva científicamente estructurada, cosa que solo se logra a través de una formación de características universales. Es decir, se constituye una clase obrera con atributos universales y, dado que al capital le resulta más barato reproducirla de manera general, esta reproducción tiene como forma de realizarse la relación de ciudadanía, a cargo del representante político del capital total de la sociedad, el estado nacional, y a través de distintos aspectos que terminan de darle una forma a este último de “Estado Benefactor” como salud pública, educación pública, transporte público, etc.. Por su parte, durante este periodo, en los países clásicos la población sobrante no pasa de la condición de fluctuante. Los fragmentos de la clase obrera de los países clásicos encontraban su fuerza para imponer esta reproducción relativamente universal de la fuerza de trabajo en que la calibración de la máquina y el proceso de montaje mismo estaban aún subordinados a la pericia manual del obrero y en que el mismo proceso productivo había alcanzado una magnitud tal, que ponía en relación a masas enormes de obreros en procesos de trabajo controlados coactivamente.

Esta situación tendrá un nuevo giro histórico con una serie de cambios técnicos basados en el desarrollo de la microelectrónica que permitió la robotización de la línea de montaje, la computarización del proceso de ajuste de la maquinaria y el desarrollo de las telecomunicaciones a nivel global. Estos cambios simplifican sustancialmente el trabajo aplicado directamente sobre el objeto, cosa que el capital avanza en la degradación de los atributos productivos de los obreros que hacen ese trabajo. A la vez, complejiza particularmente los trabajos dedicados al control objetivo de las fuerzas naturales a través de una conciencia científica, con lo cual necesita expandir los atributos productivos de ese tipo de obrero. Este proceso, que se inicia a mediados de la década de 1970 va a determinar una “nueva” división internacional del trabajo.

Lo que implica este cambio es un movimiento masivo de los capitales medios que transfieren una porción sustancial de sus trabajos simples hacia el lugar, que por las formas históricas particulares, constituía un reservorio de población sobrante latente con los atributos necesarios, como la disciplina y el trabajo colectivo, para poner en marcha los procesos simples, esto es, el este asiático. Es así que a través de distintas oleadas el capital va deslocalizando parte del proceso productivo hacia esa región. Empezando por Japón incluso antes del desarrollo de los cambios técnicos expresados anteriormente y a través de la deslocalización de la industria textil y del calzado.. A medida que crece este proceso de deslocalización de las partes más simples del proceso productivo se hace necesario incorporar nuevas fuentes de población sobrante latente, a lo que se le suma que la incorporación de la población sobrante latente de Japón al ejército industrial en activo implicó una suba importante de los salario en dicho país y la necesidad de ir en búsqueda de nuevos fragmentos nacionales que encierren población sobrante latente. Es así que a fines de los '60 los procesos de trabajo migran a Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur. A fines de los '70 a Tailandia, Malasia, Filipinas e Indonesia. A fines de los '80 a países como Bangladesh, Sri Lanka y Mauricio y durante la década de los '90 con una potencialidad especial por su población y baratura relativa, a China.

Los que fueran los países clásicos abandonan definitivamente la apariencia de que a su interior se encierra la generalidad de la relación social, y ya no producen la generalidad de las mercancías, sino que concentran la producción que requiere una subjetividad productiva ampliada a la vez que conservan los procesos que, por lo menos circunstancialmente, no pueden ser dislocados. Pero con los cambios técnicos anteriormente desarrollados la clase obrera de dichos países pierde su fuerza específica para imponer su reproducción indiferenciada, cosa que se desarrolla durante la crisis de sobreproducción general y se expresa en el surgimiento del “estado neoliberal” que le permite a la burguesía avanzar sobre las conquistas logradas por la clase obrera antaño. Sin embargo, el capital necesita avanzar aún más en la degradación de la subjetividad productiva para ciertos procesos productivos de lo que le permite la diferenciación al interior del mismo ámbito nacional bajo la forma de ciudadanos de un mismo estado nacional. Lo hace a través de la creación de acuerdos de libre comercio, como es el caso del NAFTA entre Canadá, Estados Unidos y México, o a través de la creación de un ámbito supranacional como es el caso de la Unión

Europea. En el primer caso, el capital norteamericano fragmenta los procesos productivos situando aquellas partes que necesitan el trabajo de una subjetividad productiva expandida de su lado de la frontera y migrando las que necesitan de una subjetividad degradada hacia el lado mexicano. En el segundo caso, la Unión Europea se compone por países donde podemos encontrar ambas subjetividades productivas, siendo, en general, en Europa Occidental donde se centrara el trabajo complejo y en Europa Oriental donde se situara el trabajo simple. Cuando el proceso productivo no se puede fragmentar ni siquiera bajo estos términos, la inmigración ilegal masiva soluciona el problema. A estos países “ex” clásicos ingresaran, entonces, masas de ciudadanos de otros países que en el país de destino carecen de los mismos derechos por ser “ilegales”.

Por su parte, los países que producían mercancías que encerraban renta de la tierra siguen haciéndolo, pero con la particularidad de que el cambio técnico implicó un salto en la productividad del trabajo en las mercancías que no contienen renta agraria que generará una imposibilidad, por las propias formas que toma el curso de la renta agraria, de producir otros tipos de mercancías. El capital venia generado en estos países una importante masa de población sobrante latente, pero por la misma forma que tiene la apropiación de la renta en ellos el capital no puede utilizarla como una fuente de fuerza de trabajo degradada para producir para el mercado mundial, por más que ésta cuente con los atributos productivos necesarios. Esta población sobrante latente pasa entonces a la condición de estancada y recién en esas condiciones el capital empieza a interesarse en ella. El caso típico de este tipo de países es el de América de Sur. Por último, aquellos países que no han podido incorporar a la población sobrante latente que contienen como parte del ejército industrial en activo por no contar con los atributos productivos que el capital necesita bajo las nuevas características del proceso de producción, se convertirán de forma acelerada en reservorios de población sobrante consolidada, esta situación es visible en algunos países de África.

5- Nuevamente sobre la población sobrante

En tanto vimos que la población sobrante se caracteriza por la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo, o hacerlo a condición de venderla por debajo del valor, surge la pregunta respecto a las condiciones en que la población sobrante se reproduce. Esta pregunta puede escindirse en dos niveles. En primer lugar la capacidad misma de reproducirse, y en

segundo lugar la magnitud en que logra conservar sus atributos productivos. A su vez, podemos considerar la respuesta, tanto respecto al individuo que se encuentra en esta situación, como respecto a la reproducción intergeneracional. En relación a esto último consideramos que los intentos de respuesta que daremos se pueden considerar tanto a nivel individual como a lo largo de las generaciones. Por su parte, consideramos que las formas concretas de la población sobrante operan directamente sobre las condiciones de reproducción, tanto biológica, como en lo que respecta a los atributos productivos. Avanzaremos, en consecuencia, en estos dos sentidos, a partir de considerar las formas de la población sobrante.

La población sobrante fluctuante, en tanto debe mantener sus atributos productivos para poder ser puesta en marcha en el proceso productivo, debe obtener los medios de vida necesarios para su reproducción biológica y el mantenimiento de sus aptitudes productivas.

Ateniendo a las formas nacionales y a la reproducción del obrero universal, si una parte considerable de la población sobrante que mantiene una relación de ciudadanía con el ejército industrial en activo y los capitales que operan sobre ese determinado fragmento nacional, fuera simple ejército industrial de reserva, entonces el capital pondrá a disposición los mecanismos necesarios para mantener dichos atributos productivos, como el seguro de desempleo, la salud y educación públicas, etc. Esto es lo que se puede observar en el denominado ‘estado de bienestar’.

En tanto la población sobrante excede ese mínimo necesario para la fluida acumulación del capital, los límites son difusos, ya que el capital debería hacerse cargo de una porción de la población que excede a su necesidad. En estos últimos casos, parecería que la asistencia directa por parte del capital social parte de la necesidad de evitar la ‘conflictividad social’ que trae aparejada una masa importante de población sobrante. Aún más, cuando la población sobrante es demasiado grande, la presión que ejerce sobre el salario hace que este caiga por debajo del valor, determinando al conjunto de la clase obrera en tal condición como población sobrante estancada, y prorratando los costos de reproducción de la clase obrera entre todos los individuos que deben vender su fuerza de trabajo por debajo del valor.

En estos casos, la población que ni aún vendiendo su fuerza de trabajo por debajo del valor, logra realizarla como mercancía, cae en una situación de pauperismo consolidado, es decir, no logra mantener sus atributos productivos. En estos casos, de población sobrante estancada, tenemos que, aún vendiendo su fuerza de trabajo, al remunerarla por debajo del valor, esto indica que existe una reproducción limitada de la fuerza de trabajo, que puede tomar la forma de un consumo acelerado de la misma, al tener jornadas de trabajo más largas o incluso más de un empleo, o bien puede pasar por la destrucción de determinados atributos productivos que no hacen a la tarea específica que dicho obrero en particular pone en marcha. Esto último implica ir a contrapelo de la reproducción en tanto obrero universal, o lo que es lo mismo, no reproducir dicha fuerza de trabajo de forma normal. En este sentido, por tomar un caso, esa porción de la clase obrera puede estar reproduciendo, tanto a nivel individual como intergeneracional, los atributos productivos específicos para realizar una tarea en particular, pero relegar otros que hacen a las condiciones normales de vida.

Por su parte, la población sobrante latente, que se caracteriza por la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo en el lugar donde se encuentra, tiene la posibilidad de reproducir su fuerza de trabajo por dos vías distintas. En primer lugar podemos mencionar las remesas de la familia que se encuentra vendiendo su fuerza de trabajo en las ciudades. En segundo lugar, la propia ubicación geográfica que imposibilita la venta de la fuerza de trabajo, implica la posibilidad de realizar una producción de subsistencia, dado que puede producir mercancías las mercancías agrarias que permitan la reproducción biológica. Son entonces, las relaciones de dependencia personal las que constituyen la base material de la reproducción de la fuerza de trabajo de la población sobrante en condición de latente.

Por último, la población sobrante consolidada, que no tiene posibilidad alguna de vender su fuerza de trabajo, aún por debajo del valor, se encuentra perdiendo sistemáticamente sus atributos productivos. Incluso más, es la propia pérdida de atributos productivos la que los termina determinando como imposibilitados de vender su fuerza de trabajo.

Si bien hemos hecho el análisis partiendo de la distinción de las distintas formas que toma la población sobrante, también es válido considerar la reproducción de los atributos productivos de la población sobrante a partir de la distinción entre la población con una

subjetividad productiva ampliada y la población con una subjetividad productiva degradada. Es usual encontrar en el análisis de la población sobrante una asociación entre esta porción de la clase obrera y la porción de la clase obrera de atributos productivos degradados.

Sin embargo, la condición de sobrante atraviesa transversalmente a todas las subjetividades productivas que se ponen en acción. La diferencia se encuentra en que no todas las formas de la población sobrante son compatibles con todas las formas que toma la subjetividad productiva en la fragmentación del obrero colectivo. En particular, dado que, como vimos, la población sobrante latente es la porción de la clase obrera expulsada de la producción agraria, y el trabajo que ponían en marcha era un trabajo simple, la población sobrante latente nunca puede ser población de atributos productivos expandidos. Por su parte, en tanto la población sobrante consolidada y aquella que cae en el pauperismo, pierden aceleradamente la generalidad de los atributos productivos, la porción de la clase obrera de una subjetividad productiva ampliada que caiga en esta condición, no podrá sostener por mucho tiempo dichos atributos productivos diferenciales. En este sentido nos encontramos con que sólo dos de las cuatro formas vistas que puede adquirir la población sobrante se corresponden de forma exclusiva con la población de una subjetividad productiva degradada, mientras que las otras dos, la fluctuante y la estancada, pueden corresponderse con ambos tipos de subjetividad productiva.

6-Expresiones cuantitativas de la fragmentación de la subjetividad productiva en formas nacionales y de la venta de la fuerza de trabajo por debajo del valor.

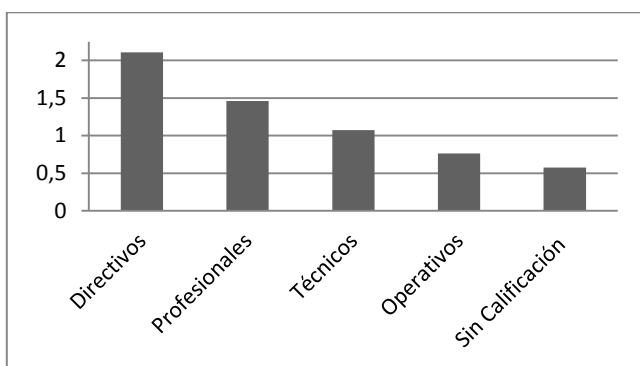
Para la presente sección hemos elaborado una serie de datos que pretenden dar cuenta de las formas en que se presentan las diferentes subjetividades productivas en los distintos fragmentos nacionales, así como su remuneración. Para ello, construimos cinco grupos de acuerdo a los distintos tipos de subjetividad productiva. Estos son; Directivos, Profesionales, Técnicos, Operativos y sin calificación.⁶ El primero de los grupos no presenta específicamente una subjetividad productiva ampliada, más es preciso distinguirlo por tratarse de la conciencia en la producción y en la circulación del capital, por lo que este

⁶ La metodología para la construcción de dichos grupos, junto con los datos que se presentan a continuación han sido extraídos de (Kozlowski, 2015)

tipo específico de trabajadores debe reconocerse a sí mismo como no siendo parte de la clase obrera. Los grupos restantes constituyen un degradé de la subjetividad productiva necesaria para realizar correctamente la tarea correspondiente, incluyendo tanto formación formal como informal.

Podemos ver, en primer término, la estructura salarial que constituyen los presentes grupos.

Cuadro 1. Cantidad de salarios promedio recibidos por grupo. Europa, Estados Unidos y Argentina. 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, Eurostat, BLS y PENN 8.1

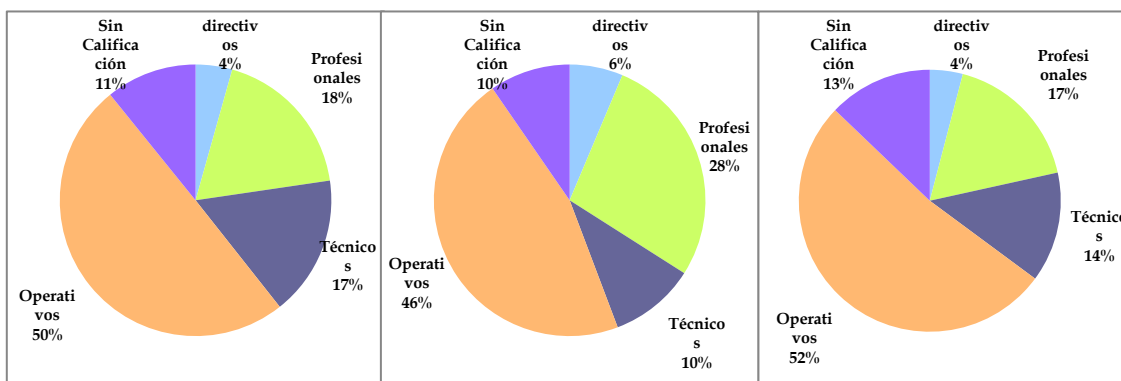
El gráfico precedente es útil para poder comprender los grupos elaborados, que serán utilizados a continuación para dar cuenta de las expresiones cuantitativas de la fragmentación de la subjetividad productiva. En primer término, es necesario marcar que Directivos no hace referencia a los CEO de las empresas exclusivamente, sino a un grupo más amplio, que incluye en general a todos aquellos que realizan algún tipo de gestión del capital. Esto se observa viendo que sus salarios son consistentemente más altos que los de los demás grupos, en particular un poco más del doble que el salario promedio, aunque sería esperable que si se tratara exclusivamente de las juntas directivas de las empresas, el salario del grupo debería multiplicar por varias veces el salario promedio.

Por su parte, se puede ver marcadamente, en los otros cuatro grupos, como una mayor o menor subjetividad productiva se corresponde con un mayor o menor salario. Teniendo presente que los datos están ponderados por el tamaño de la población de cada país, estos datos son consistentes con las formas que se encuentran presentes en los países clásicos. Podemos decir entonces, que el salario promedio presenta una similitud importante con el

salario de los trabajadores técnicos, que expresan la reproducción relativamente universal de la fuerza de trabajo en estos países. Por su parte, los trabajadores operativos y sin calificación reciben un salario menor, reproduciendo menos atributos productivos, aún cuando, como se verá más adelante, los trabajos operativos consituyen una amplia mayoría en los mercados de trabajo de estos países. Por su parte, los trabajadores profesionales, que requieren producir una mayor cantidad de aptitudes para la producción, e incluso formar una generación futura con más atributos productivos que la prescedente, reciben un salario un 50% mayor que el promedio.

Podemos continuar caracterizando los ex países clásicos observando como se componen los mercados de trabajo en estos países, es decir, qué proporción del mercado de trabajo corresponde a cada uno de los grupos elaborados

Cuadro 2. Proporción de trabajadores por grupo. 2010. Panel A) Europa. Panel B) Países Nórdicos. Panel C) Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, Eurostat, BLS y PENN 8.1

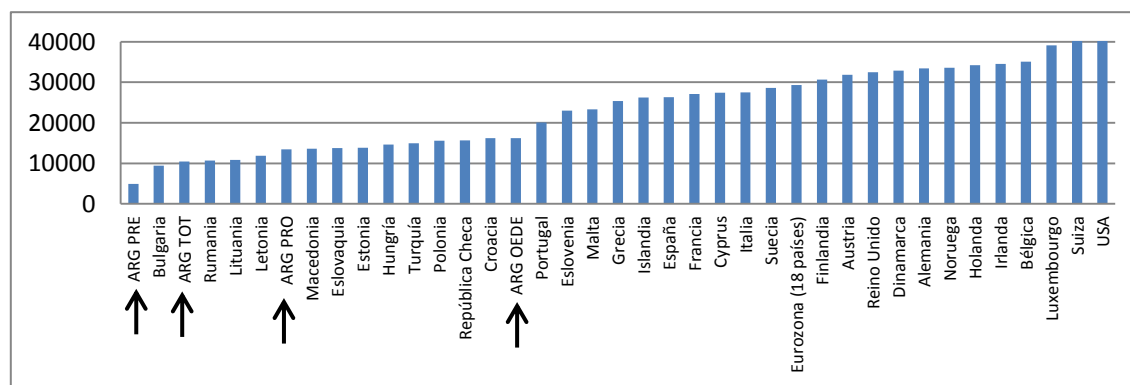
Como se observa, Europa en su conjunto tiene una estructura casi idéntica a Estados Unidos, dando cuenta de que constituye en sí misma una unidad nacional, o en otros términos, que encierra a su interior las determinaciones generales del mercado de trabajo que se encuentran también presentes en Estados Unidos; mientras que, los Países Nórdicos muestran una estructura del mercado de trabajo marcadamente diferente.

Tanto en Estados Unidos como en Europa en su conjunto los trabajos simples constituyen alrededor del 60% del mercado de trabajo, mientras que los trabajos profesionales, que incluyen las tareas de diseño e investigación y en general la apropiación objetiva de las

potencias del trabajo no llega a ser el 20%. Esto da cuenta de que, si bien la nueva división internacional del trabajo expresa la necesidad de concentrar en los ex países clásicos la subjetividad productiva expandida, y, en última instancia, los trabajos que reunimos bajo el nombre de “profesionales”, existe aún en la actualidad una amplia gama de trabajos que no pueden ser incluidos en este grupo que deben seguir realizándose en estos países. Estos trabajos que aún no fueron deslocalizados pueden dividirse entre aquellos que deben ser producidos y consumidos en el mismo lugar (los trabajos operativos y sin calificación) donde encontraremos, por ejemplo, una amplia gama de servicios. Y por otro lado encontramos los trabajos de carácter operativo que aún requieren una cantidad considerable de pericia manual y por lo tanto deben ser realizados por una fuerza de trabajo con una subjetividad productiva ampliada (los técnicos).

Se puede continuar observando los niveles de salario que presentan los países. Para este trabajo, nos concentraremos exclusivamente en el salario anual promedio por país.

Cuadro 3. Salario anual por país. 2010. Europa, Estados Unidos y Argentina. Medido en dólares de paridad de poder adquisitivo de 2005. Salario promedio.⁷

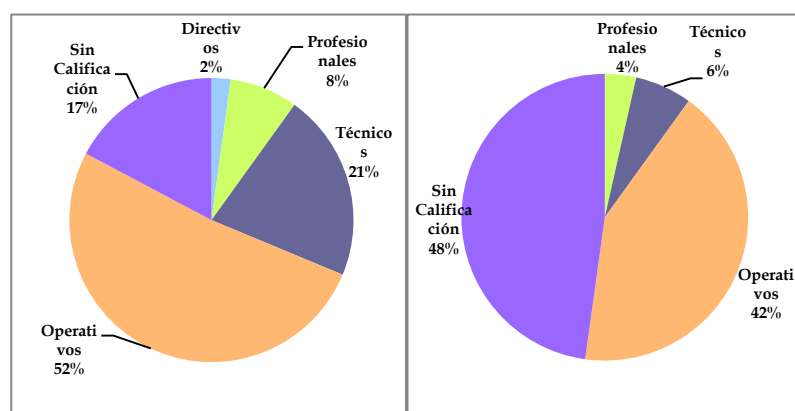


⁷ En base a la EPH, se dividió el salario Argentino entre precarios, protegidos y totales. Es importante resaltar que el salario de los trabajadores protegidos debería ser coincidente con el dato provisto por el Sistema Integrado Provisional Argentino (SIPA). Sin embargo el dato elaborado por OEDE a partir de esta fuente muestra ser un 20% mayor. Dado que los datos de SIPA son poblacionales y la EPH es muestral, los primeros son necesariamente más consistentes. Sin embargo, la imposibilidad de desagregar estos datos en los grupos elaborados, sumado al hecho de que sólo presentan datos para trabajadores registrados, nos lleva a la necesidad de usar los datos provistos por la EPH, aunque siempre teniendo presente que este sistema tiene una tendencia al sub registro de ingresos altos. Por su parte, dado que la EPH no logra un buen registro de los ingresos altos, el grupo directivos en particular presenta en general pocos casos, en particular los directivos precarios (sin aportes jubilatorios). Es por ello que hemos decidido eliminar el grupo directivos sin aportes jubilatorios.

La Argentina presenta situaciones diversas en función de si se observa a los trabajadores precarios o protegidos. En el salario promedio, los trabajadores precarios de Argentina muestran tener el salario más bajo de la selección de países, no obstante este dato no sería directamente comparable con el salario promedio de los demás países, por tratarse únicamente del sector más empobrecido del mercado de trabajo. Aún más, si tomamos el salario protegido de ODE Argentina tendría el mejor de los salarios del grupo de países de bajos salarios; sin embargo, este dato tampoco sería directamente comparable con el salario promedio de los demás países. Podemos decir que el salario Argentino encuentra por techo y por piso los mejores y peores salarios de Europa Oriental. Tomando el más optimista de los cálculos, el salario Argentino se encuentra consistentemente por debajo del salario de los ex países clásicos.

Habiendo entrado en consideración de la situación Argentina, resulta importante ver cómo es la estructura del mercado de trabajo en el país, habiendo visto la de los ex países clásicos.

Cuadro 4. Proporción de trabajadores por grupo en Argentina. 2013. Panel A) Protegidos. Panel B) Precarios



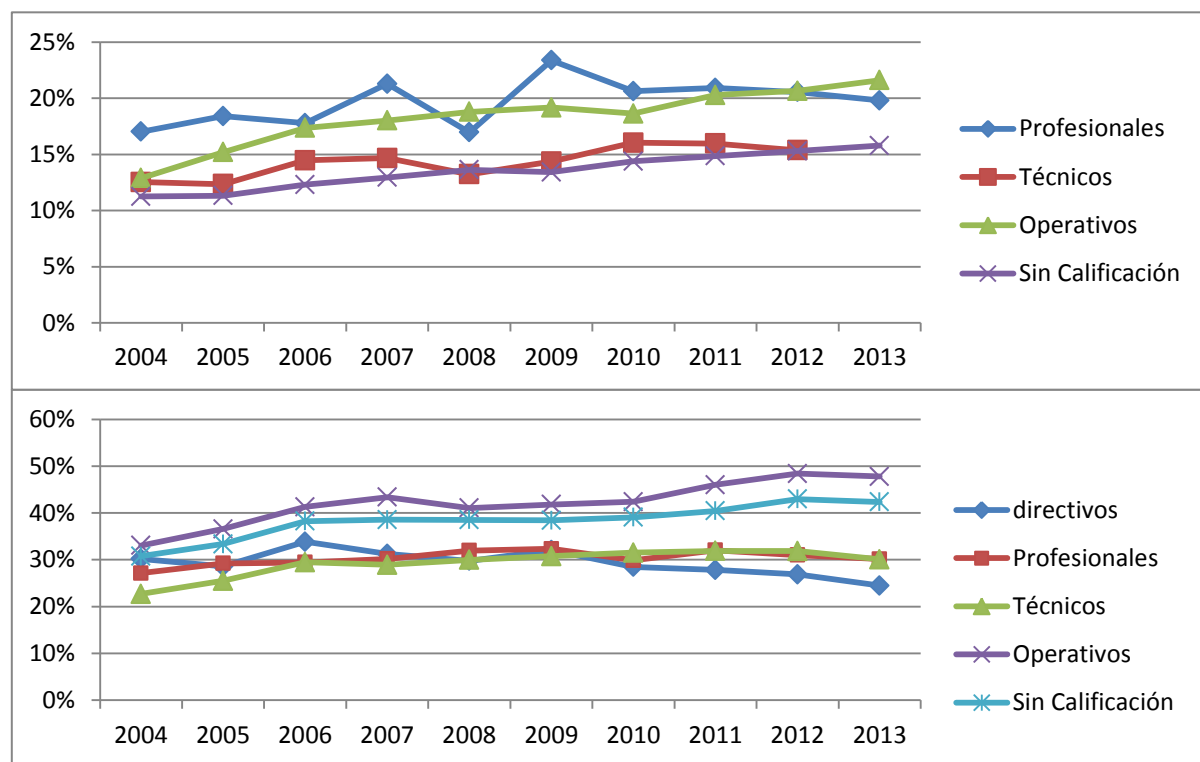
Fuente: Elaboración propia en base a EPH, Eurostat, BLS y PENN 8.1

Incluso los trabajadores con aportes jubilatorios muestran un mercado de trabajo marcadamente distinto al que se observa en los ex países clásicos. Si bien en ese grupo la cantidad de operativos es similar, se observa una menor proporción de trabajadores profesionales y un porcentaje más alto de trabajos sin calificación. Cuando observamos el mercado de trabajo de los trabajadores precarios, la tendencia se profundiza; los

trabajadores sin calificación son incluso más que los trabajadores que realizan funciones operativas. Entre quienes no reciben aportes jubilatorios la cantidad de trabajadores de una subjetividad productiva expandida es exigua, en Cambio el 90% de los trabajadores que no reciben aportes jubilatorios, variable que utilizamos como expresión de la precariedad laboral, realizan trabajos simples. Este porcentaje se reduce a 69% entre los trabajadores no precarizados.

Veamos, finalmente, el movimiento del salario en Argentina respecto al de Estados Unidos para la última década.

Cuadro 5. Proporción del salario argentino respecto al de Estados Unidos. En dólares de PPA 2005. Panel A) Precarios. Panel B) Protegidos



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, Eurostat, BLS y PENN 8.1

Se nota una doble tendencia a que mejoren los salarios de los trabajadores peor remunerados y a que se mantengan relativamente estables los salarios de los trabajadores mejor remunerados, en términos relativos con Estados Unidos. Los precarios que realizan tareas operativas tienen una fuerte mejora, pasando del 13% al 22% del salario de un trabajador que realiza la misma tarea en Estados Unidos. Los trabajadores protegidos que

realizan la misma tarea parten de esa cifra, alcanzando un 30%, es decir, un aumento relativamente menor. Esto indica también un relativo equiparamiento salarial entre precarios y protegidos. Por su parte, los directivos empeoran su salario relativo con los directivos de Estados Unidos. Los trabajadores de una subjetividad productiva degradada tienden a mejorar sus salarios relativos con Estados Unidos tanto en precarios como en protegidos. Pero, mientras quienes reciben aportes jubilatorios de estos grupos parten de ser quienes reciben los mejores salarios relativos, aquellos que se encuentran entre los precarios comienzan teniendo los peores salarios relativos, y estos son en particular bajos, alrededor del 13% del salario de un trabajador de la misma categoría en Estados Unidos.

8- Conclusiones y futuras líneas de investigación.

Los datos analizados dan cuenta de la venta de la fuerza de trabajo por debajo del valor de forma sistemática para todos los grupos en que dividimos a la clase obrera argentina. Ya sean trabajadores de una subjetividad productiva ampliada o de una subjetividad productiva degradada, la fuerte diferencia que existe entre el salario que perciben en Argentina y Estados Unidos y Europa muestra que la fuerza de trabajo argentina cae masivamente en la condición de sobrante estancada. Si consideramos el salario de los trabajadores profesionales en Argentina, este representa entre un 65% (para el total de 2004) y un 90% (para los protegidos en 2009 y 2011) del salario de los trabajadores sin calificación de Estados Unidos. Podemos decir, entonces, que atendiendo a las diferencias nacionales de salario, los trabajadores de calificación profesional reciben el valor de la fuerza de trabajo más simple, debiendo reproducir sus atributos productivos sobre la base de un consumo acelerado de su fuerza de trabajo o de quienes la producen. Aquellos trabajadores que no sean profesionales o directivos, encontrarán dificultades incluso para la mera reproducción de su fuerza de trabajo haciendo caso omiso de los atributos productivos que debieran reproducir.

Sobre la base de lo hasta aquí presentado, se abren futuras líneas de investigación que avancen en las formas concretas que toma la fragmentación de la subjetividad productiva en distintas formas nacionales. Para ello, un próximo paso será extender el análisis en base a las categorías construidas hacia otros países, en particular el sudeste asiático y China; y hacia atrás en el tiempo para observar los cambios antes y después de la nueva división

internacional del trabajo, tanto en lo que respecta a composición del mercado de trabajo como niveles salariales.

Si bien este trabajo no hace eje en la unidad entre la base económica y la estructura política, queremos como conclusión marcar que una caracterización minuciosa de cómo está compuesta la clase obrera en los distintos fragmentos nacionales hace a la respuesta respecto a la potencia de la acción política de la que es portadora. En particular, teniendo en cuenta específicamente la potencia de la acción política de los trabajadores con una conciencia científica a quienes va dirigido el presente trabajo podemos plantear que son portadores de una doble determinación. En primer lugar tanto parte de un fragmento nacional de la clase obrera que se constituye como población obrera sobrante, en segundo lugar como parte de la clase obrera que porta en su subjetividad el desarrollo de la apropiación objetiva de la naturaleza. Nuestra situación específica como pertenecientes a un fragmento que se convierte en sobrante desde el punto de vista del capital implica que somos portadores de la negación de la necesidad histórica propia del capitalismo, y en particular propia de la clase obrera que avanza en el control objetivo de las fuerzas naturales, desarrollando las fuerzas productivas de la sociedad, es decir, avanzando hacia la superación del propio modo de producción capitalista por desarrollar la contradicción inmanente a su seno. Sin embargo, en tanto obreros con conciencia científica, y en particular, responsables de representar la conciencia productiva y en la circulación del capital total de la sociedad, somos parte del fragmento de la clase obrera que más potentemente desarrolla dicha contradicción. En este sentido somos portadores de la contradicción de ser al mismo tiempo parte de a quienes se les quita la posibilidad de desarrollar el propio ser genérico humano, es decir, la posibilidad de trabajar en condiciones normales, y al mismo tiempo somos quienes portamos la potencia de forma más contundente de avanzar hacia la superación del modo de producción capitalista.

9-Bibliografía

- Bureau of labour statics (2010), "Manual de clasificación ocupacional uniforme", ESTADOS UNIDOS.
- Creznel, E; Esses, M; Hoexter P; La Rocca, C; Morales, N. y Urso, M. (2001) "Clasificador nacional de ocupaciones 2001" presentado en el 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Cazón, F. Iñigo, L. Kennedy, D. y Lastra, F.: "las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación del capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los '70" presentado en VII JEC, La Plata, Argentina.
- <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/isco/docs/resol08.pdf>
- http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_172572.pdf
- <http://www.inec.gob.ec/estadisticas/SIN/metodologias/CIUO%2008.pdf>
- INDEC (2001), "Clasificador Nacional de Ocupaciones. CON-Versión 2001", Buenos Aires, Argentina.
- INDEC "Clasificador Nacional de Ocupaciones del Censo Nacional de Población, hogares y viviendas 2001 (CON-2001). Apéndice metodológico." Del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.
- Iñigo Carrera, Juan (2007): *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I: renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- (2008): *Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Iñigo, Luisa (2012), "La determinación del salario individual", en Caligaris, G; y A. Fitzsimons (comp.) en *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*, publicación realizada en el marco del proyecto UBACyT 2010-2012 "Estructura económica y formas políticas. Expresiones de su unidad en la Argentina desde 1970 hasta el presente"
- Kennedy, Damián y Juan M. Graña (2012): "Producción y apropiación de la (nueva) riqueza social en Argentina: salario real y productividad en el siglo XXI en perspectiva histórica (1935-2010)", V Congreso ALAP, Montevideo, 23 al 26 de octubre.
- Kozlowski, Diego (2015), "Salarios y empleo según la clasificación ocupacional. Argentina, Estados Unidos y Europa 2003-2013. Metodología de estimación y análisis de la información." Documento de trabajo del CEPED, actualmente en prensa.
- Marx, Karl ([1867]1995), *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I*, FCE, México D.F.
- Marx, Karl (1971), *El Capital. Libro I Capítulo VI (Inédito)*, Siglo XXI editores, México.
- Torrado, S. M. Ariño y Sacco, N. (2008), "Los Clasificadores de la variable "ocupación" en los censos de la población de la Argentina de 1980, 1991, 2001", en Serie de Informes de Investigación, documento N° 17, Buenos Aires. Disponible en www.catedras.fsoc.uba.ar/sociologia/demografiasocial